

LA POBLACIÓN



AL ANALIZAR LOS RESULTADOS DEL ÚLTIMO “RECULL
ESTADÍSTIC GENERAL DE LA POBLACIÓ” (1989),
OBSERVAMOS UN GRAN DESEQUILIBRIO ENTRE LAS
DIVERSAS NACIONALIDADES RESIDENTES EN ANDORRA: EL
64,1 % DE LOS HABITANTES SON DE ORIGEN INMIGRANTE Y
LOS EXTRANJEROS REPRESENTAN EL 75,7 % DEL TOTAL DE
LA POBLACIÓN.

RAÏL CALVÓ MALLOL



ANDORRA LA VELLA

© ELOI BONJOCH

Según los datos del Censo de población realizado en 1989, en Andorra vivían 46.166 habitantes. Esta población es el resultado de un proceso histórico bastante breve, puesto que se ha producido en un período relativamente corto, de unos treinta años, que ha puesto en marcha el despegue y la expansión económica. Es interesante observar algunos aspectos históricos, sobre todo por lo que se refiere a los momentos que han determinado las principales fluctuaciones demográficas.

En este sentido se diferencian cuatro grandes períodos:

- Hasta el último tercio del siglo pasado, Andorra vivió de una economía de subsistencia basada en la ganadería y la agricultura, y una reducida actividad de intercambio promovida por unas pocas industrias textiles y del hierro. Todo ello condujo a una estabilización en torno a los 5 ó 6.000 habitantes.
- A partir de los años 1860-70, se produjo una saturación demográfica que provocó un fuerte proceso migratorio y que duró hasta los años treinta de nuestro siglo. En principio, esta emigración hacia las llanuras de España y

el sur de Francia era de tipo temporal, pero en algunos casos se convirtió en definitiva. Eso provocó disminuciones de la población hasta llegar a unos efectivos de entre 4.200 y 4.300 habitantes a comienzos de los años treinta.

- Posteriormente se produjo un moderado crecimiento impulsado por la constitución de una sociedad destinada a explotar los recursos hidroeléctricos de los Valles. Esta empresa, denominada FHASA, inició un profundo cambio económico en el pequeño país ya que, por un lado, llevó a cabo una mejora de las comunicaciones y, por el otro, provocó las primeras oleadas de inmigración. Otro aspecto importante que debe destacarse de este período, que se extiende de los años treinta a los inicios de los sesenta, es el hecho de que las guerras europeas (concretamente la guerra civil española y la II Mundial) impulsaron cierto intercambio comercial y promovieron Andorra como refugio. Todo ello hizo aumentar la población hasta unos 11.000 habitantes a comienzos de los años sesenta.
- La última etapa llega hasta la actuali-

dad, cuando se ha promovido Andorra como un país turístico, sobre todo por lo que se refiere a los deportes de invierno, y comercial, actividad que adquiere una proyección de tipo internacional en estos últimos años. Eso ha provocado un crecimiento demográfico con la llegada de un importante número de inmigrantes, movidos todos ellos por la oferta de trabajo.

Así pues, al analizar los resultados del último "Recull Estadístic General de la Població" realizado en el verano de 1989, se observa un importante desequilibrio entre las nacionalidades residentes: el 64,1 % de los habitantes es de origen inmigrante y los extranjeros representan el 75,7 % del total de la población de Andorra.

Más de la mitad de estas personas son de nacionalidad española, siguiendo en importancia el 8,5 % de portugueses y un 6,5 % de franceses.

Tanto los españoles como los franceses constituyen una inmigración de tipo tradicional, ya que algunos de estos residentes viven en Andorra desde el inicio de la emigración (el 29,6 % de los españoles y el 10,4 % de los franceses hace más de 20 años que viven en Andorra). Los portugueses, sin embargo, son un tipo de inmigración más moderna ya que, en su mayoría, han llegado a Andorra a lo largo de los últimos 10 años.

Hay otras nacionalidades de origen europeo residiendo en el país, entre las que cabe destacar la británica (1,6 % del total de habitantes), que ha buscado en Andorra, esencialmente, un lugar de retiro.

Una cuarta parte de la población total es estudiante; pero es interesante observar que entre los andorranos el porcentaje se sitúa en un 40,1 % del total de esta nacionalidad y entre los portugueses sólo es del 15,4 %. Este hecho es consecuencia de lo que antes hemos comentado: la novedad de la inmigración portuguesa hace que no se haya estructurado familiarmente o que la agrupación familiar sea muy reciente (de hecho, el 72 % de los portugueses tiene entre 20 y 59 años, y más del 84 % de los escolares de esta nacionalidad se hallan en parvulario y enseñanza primaria).

Entre la población escolarizada cabe destacar que casi la mitad manifiesta tener terminados, como máximo, los estudios primarios. En términos generales



© ELOI BONJOCH

es interesante el porcentaje de titulados superiores, que en Andorra es del 9,7 % de la población de 15 o más años. Por nacionalidades se observa que las que presentan mayores proporciones de titularidades universitarias son la andorrana y la francesa, mientras los españoles y los portugueses tienen las proporciones más elevadas de efectivos con titulación primaria como máximo.

La actividad laboral de Andorra es muy importante. Con una tasa de actividad del 55,1 % de la población, supera a los países de la Comunidad y sigue la tendencia de los escandinavos.

El 83 % de los activos son asalariados y

las tres cuartas partes de la población trabaja en el sector de servicios (terciario). La economía andorrana concentra sus activos, esencialmente, en tres ramas: comercio (29,3 %), hostelería (14 %) y construcción (11,9 %). Por lo que se refiere a la categoría socio-profesional, el 45,8 % de la población activa son empleados.

Vinculada a la orientación turística del país se halla la gran actividad en el sector de la construcción, que es una de las más elevadas de Europa. En este sentido, es notable el elevado número de residencias secundarias que, en Andorra, es del 16 % del total de los alojamientos. Por otro lado, hay un 11,5 %

de alojamientos vacantes destinados normalmente a inversión.

La elevada actividad económica del país comporta, como se ha visto, un fuerte flujo inmigratorio que da como resultado un desequilibrio entre nacionales y extranjeros. Todo ello plantea dos problemas: Por un lado, está la integración de estos inmigrantes, algunos de los cuales viven en Andorra desde hace muchos años y no pueden obtener la nacionalidad andorrana. Por el otro, está el problema del crecimiento demográfico que, si quiere mantenerse cierto bienestar social, no puede ser ilimitado dadas las pequeñas dimensiones del país. ■